

“FUI FORASTERO Y ME ACOGIERON...”
PERSPECTIVAS BÍBLICAS
A LA LUZ DEL AÑO JUBILAR DE LOS 400 AÑOS DEL CARISMA VICENTINO
P. Mario Yépez Barrientos, cm

Saludo al comité organizador del Centro de Animación Vicentina por la invitación una vez más a participar de esta trigésima Semana de Estudios Vicentinos y a todos ustedes que acogen gustosamente esta convocatoria año tras año. Estamos celebrando este año jubilar donde agradecemos a Dios por estos 400 años de presencia y difusión del carisma vicentino en el mundo: evangelizar y ejercer la caridad para con los más pobres. Sin duda, San Vicente movido por la inspiración divina emprendió la impresionante “maquinaria de la caridad” en la Francia del siglo XVII que todos conocemos y por la que nos sentimos agradecidos y comprometidos, por considerarla como nuestra herencia y el gran aporte a la Iglesia. Por eso es justo recordar con aprecio la entrega de hombres y mujeres, clérigos y laicos, que nos han enseñado a contemplar en el rostro del que más sufre la presencia del mismo Cristo.

La consigna de este año jubilar es meditar esta frase **“fui forastero y me acogieron”** que se encuentra en una perícopa del evangelio de Mateo (25,35), muchas veces leída y escuchada por todos los presentes, y, de seguro, tantas veces meditada por San Vicente, y que la Iglesia, en su meditación posterior, la propuso como una de las obras de misericordia corporales que todo cristiano está llamado a poner en práctica. La propuesta de esta noche es revisar desde la Sagrada Escritura algunas pautas al respecto de esta frase para su meditación y posterior diálogo que nos lleve a reafirmar nuestra vocación vicentina y a seguir obrando coherentemente en orden a nuestra vocación. Espero que les pueda servir esta disertación a fin de introducirnos de lleno en la vivencia actual de esta urgente invocación que nos hizo Jesús hace muchísimo tiempo, y que luego San Vicente la asumió para sí y para todos cuantos nos hemos consagrado a vivir este carisma.

La presente ponencia tiene el siguiente esquema a seguir:

- 1. Frase de Mt 25,35 dentro de su contexto amplio y su contexto próximo.**
- 2. Comprensión del término *forastero* en el AT.**
- 3. El forastero en el NT**
- 4. La ley de hospitalidad en el AT.**
- 5. La hospitalidad en el NT.**
- 6. Trascendencia de la frase de Mt 25,35 con todo lo presentado para el cristianismo de todos los tiempos**

- 1. Frase de Mt 25,35 dentro de su contexto amplio y su contexto próximo.**

El contexto amplio de la frase que se ha considerado como lema de nuestro año jubilar es un largo discurso de Jesús que empieza con una pregunta que le hacen sus discípulos sobre cuándo acontecerá la

destrucción del templo de Jerusalén y cuál será la señal de la su venida y del fin del mundo (Mt 24,3). A continuación, precisa algunas consideraciones que sobrevendrán antes de la venida del Hijo del hombre (Mt 24,4-28), para luego describirla (Mt 24,29-31), y concluir con una exhortación sobre cómo se debe esperar, con la exigencia de estar atentos y preparados (Mt 24,32-44). La última sección de este discurso está compuesta por diversas parábolas que complementan el significado de esta preparación (Mt 24,45-25,46). Dentro de estas comparaciones la del criado fiel (Mt 24,45-51) y la del juicio del rey (Mt 25,31-46) no llevan encabezado, mientras que la de las diez vírgenes (Mt 25,1-13) y la de los talentos (Mt 25,14-30) les precede la famosa introducción: "Sucede con el reino de los cielos lo que..." (Mt 25,1.14).

En cuanto al contexto próximo, esta frase se encuentra dentro de una descripción a modo de parábola que hace Jesús acerca de la venida del Hijo del hombre en su gloria (Mt 25,31). Tal descripción presenta al Hijo del hombre entronizado y que actúa como rey imparcial impartiendo un juicio sin atenuantes a todas las naciones (*ethnos*). Como hemos dicho, no tiene la introducción de una parábola del Reino, pero se presenta como especie de corolario de lo dicho con las parábolas antes referidas. La decisión de separar, como hacen los pastores con las ovejas y machos cabríos, a toda esa ingente cantidad de *naciones* ya está tomada, por lo que la narración procede a dar razón de esta decisión anteponiendo la bendición para los de la derecha y después la maldición a los de la izquierda respectivamente. Se describe claramente el reconocimiento de lo que han hecho para merecer tal elogio o tal condena, lo que provoca a su vez la reacción de los aludidos, quienes parece ser no se han percatado de que habían saciado las necesidades corporales o no del mismo rey (dar de comer, de beber, vestir, hospedar, visitar). La narración cobra un giro radical cuando la respuesta que da el rey revela la identificación de este con "mis hermanos más pequeños". Ambos grupos separados en el texto (y el lector por su parte) quedan absortos ante lo dicho, pero, se concluye reconociendo el acierto de los de la derecha mientras que se aviva el drama para los de la izquierda en su destino.

Sin duda, es una narración muy sugerente pues dadas las circunstancias acerca de la venida del Hijo del hombre y de un juicio inminente se precisa qué se debe hacer para estar listo ante el juicio imparcial del gran Rey. Siguiendo la ilación del relato no hay ninguna exhortación a pensar o reflexionar sino a actuar, solo actuar. San Vicente de seguro se conmovió al leer y escuchar este pasaje, y decidió tomar cartas en el asunto buscando atender directamente a los más pobres de su época para saciar sus necesidades corporales y exigiendo a sus misioneros e hijas de la caridad que prestasen toda la ayuda necesaria para atender estas realidades de sufrimiento que debían afrontar los hombres y mujeres de todos los tiempos. Por tanto, la reflexión pronta que habría llegado al corazón de San Vicente era que no bastaba con la atención espiritual sino se atiende también las necesidades corporales y esto tiene su

fundamento en la propia Sagrada Escritura. Esto dice San Vicente a sus misioneros: "De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás... Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra" (SV XI, 108).

Una de estas prácticas necesarias que se describe en las exigencias de lo que hay que hacer para heredar el reino se especifica como nuestro lema motivador: "**era forastero y me acogieron**" (Mt 25,35). El esquema que recoge la descripción tiene dos partes: la identificación de la condición de la persona, *forastero*, y la actitud que se ha de tener con ella: *la recepción o acogida como a un invitado*. Les propongo, en una primera parte, a partir de un análisis semántico, acercarnos al significado de las palabras claves de esta frase, como es entender quién era el *forastero* en el mundo de la Biblia y luego pasaremos a explicar la trascendencia de la *ley de hospitalidad* del mundo antiguo convertido a la luz de este evangelio en una práctica cristiana importantísima para ser reconocido bendito para el Reino.

2. Comprensión del término "forastero" en el AT.

Analicemos un poco quién era el *forastero* en el mundo bíblico. Para esto, he revisado el Diccionario Exegético del Nuevo Testamento de Balz y Schneider.

- El término en hebreo $\gamma\bar{\Delta}G$ *goy*, que puede traducirse como *pueblo*, *nación*, *gentil*, *pagano*, *gente*, es uno de los vocablos más utilizados en la Escritura para referirse a quienes formaban parte de una nación (incluyendo tribu, clan, reinos) que no incluía al pueblo de Israel, y que la traducción de los LXX asumió como $e;\eta\theta\omicron\varsigma$ (*ethnos*). Aunque aparece de modo intercambiable con el sustantivo *pueblo* (\sim [; *am*]), la mayoría de veces se presenta como opuesto a este, debido a que se aplica más este último al *pueblo de Israel*. De esta forma, se empieza a usar este vocablo $\gamma\bar{\Delta}G$ *goy* para diferenciar a los pueblos paganos del pueblo elegido considerándolos, así como *extranjeros* (Dt 26,19; Nm 23,9; Dt 32,43; 2Sam 7,23).
- En su interpretación negativa, quizá con el énfasis de subrayar el carácter de elección para Israel, opone radicalmente la suerte de las naciones paganas, quienes sufrirán el castigo de la ira de Dios, por no reconocer al único Dios y no cumplir sus mandamientos (Ex 34,24; Lv 20,23; Is 14,26; aquí incorporaríamos los oráculos proféticos contra las naciones: Jl 4,1; Am 1,3-2,5). Ahora bien, aunque esté presente esta interpretación, los autores no pretendieron elaborar una reflexión específica acerca del carácter pagano de las naciones, sino más

bien buscaron resaltar la responsabilidad de ser pueblo elegido por Dios de entre las naciones.

- En la evolución teológica de su relación con los demás pueblos, Israel comprende que tiene una misión, y es encaminar a las naciones a la adoración del único y verdadero Dios, el Dios de la alianza, quizá influido por la experiencia del exilio y su posterior regreso, confirmando así la acción salvadora de Dios que ha sido fiel a sus promesas y que debe alcanzar a todos los pueblos (Jr 3,17; Is 2,2.4; 11,10). Por tanto, existe en el judaísmo del segundo templo una apertura universalista de la salvación, pero debe pasar de todas maneras por el tamiz de la elección y misión de Israel.
- Como toda evolución en la historia de los pueblos, ningún pueblo puede vivir al margen de sus vecinos extranjeros. Es inevitable que se tenga que trabar contacto con las demás naciones : la búsqueda de campos para los ganados (Gn 21,34); intercambio comercial y alianza estratégica(1Re 5,15-32: acuerdo de Salomón con Jirán rey de Tiro), necesidad ante épocas de hambruna o destrucción (Gn 12,10; 47,4; 1Re 17,20; 2Re 8,1; Rut 1,1), huidas por delitos cometidos (Gn 32,5; Jos 20,9), exilio obligado por invasiones (Sal 120,5; Is 16,4; Jr 42,15.17; 44,8.28), aventurarse a un nuevo destino (Jue 17,7.8; Is 23,7; Esd 1,4). De esta forma, se usa también otro vocablo hebreo para referirse al *extranjero*, גֵּר *ger*, que, aunque si bien es cierto, también identificaba la procedencia foránea marcando la distancia con el nativo (traducido al griego en mayor cantidad de veces por **πα,ροϊκοι** -*paroikos*) empezaba a identificarse como una **condición social**, especialmente en aquellos que residían en territorio de Israel, y en griego se traducirá como **προση,λυτοι** - *prosélitos*.
- Con respecto a esta última llamativa acepción en griego, podemos inferir que el extranjero que decidía vivir entre los judíos, en la mayoría de casos pertenecía al estrato más pobre de la sociedad judía (obviamente, al comienzo era muy difícil la convivencia) y, por tanto, debía ser atendido por el pueblo de Israel junto al huérfano y a la viuda, las realidades más tristes y penosas en la concepción del pueblo judío, adquiriendo rango de un mandato de Dios (Dt 16,11; Dt 26,12; Sal 94,6; Jr 7,6). Una expresión insistente encontrada en la Ley será que en tiempos de cosecha deberá permitírseles recoger los sobrantes (Lv 19,10; 23,22; Rut 2,3.7.9 - dejarles gavillas en la cosecha). Todo esto nos habla que en algún momento del período de estabilidad territorial pasó esta costumbre a convertirse en ley sagrada (Dt 26,12; 27,19). Entonces, se empieza a justificar religiosamente esta atención llegando a decir que el mismo Dios "ama" al extranjero (Dt 10,18) y, por tanto, también el pueblo de Israel debe amarlos (Dt 10,19), o también que Dios mismo es quien vela por ellos (Job se defenderá porque atendió sin más a todo forastero = **xe,noj** xenos, Job 31,32) y los protege (Sal 146,9).

- Por tanto, ya no estamos hablando de extranjeros como tal sino a los que, siendo extranjeros, adquieren residencia dentro del pueblo elegido. Es evidente que llegó un momento en donde también sus derechos tendrían que ser reconocidos por los judíos (Dt 27,19). Es obvio que en los tiempos antiguos se manejaría cierto recelo por mantener las propias costumbres evitando “mezclarse” con otros pueblos por un tema de identidad, y que justamente será uno de los temas de la reforma de Esdras a la vuelta del exilio (exigencia de no admitir matrimonios mixtos, Esd 9-10), pero resultaba casi imposible controlar todas las instancias al respecto, y más aún por la implicancia de los fenómenos migratorios en los diferentes pueblos, que eran tan comunes por diversos motivos pero de manera particular por el desarrollo de la vida de los judíos en la diáspora (fuera de las fronteras de Israel).
- También tenemos el verbo hebreo גור *gur*, traducido al griego como “**paroikeo**” (**paroike, w**) que revela la intensa vida migratoria de aquellos tiempos. Su uso por tanto puede expresar la disposición de salir del país para ingresar a otro (sea el motivo que sea, por ejemplo, el destierro: Sal 120,5; o la hambruna: Rut 1,1; Gn 12,10); el mismo viaje pasando por ser extranjero (Gn 20,1), y lo que conlleva a ser recibido y atendido como huésped (Gn 21,34; Gn 32,5; Sal 5,5; Ex 12,48; 1Re 17,20: “y clamó a Yahveh diciendo: “¡Yahveh, Dios mío! ¿Es que hasta sobre la viuda de la que **soy huésped** vas a traer la desventura, haciendo morir a su hijo?”).
- Finalmente tenemos dos vocablos que también se usan, sobre todo como adjetivos נָכַר *najeri* y נֶחֱר *nejar*. Ambos expresan el adjetivo *extranjero* o *extraño* como tal y son traducidos al griego como **avllo, trioj (allotrios)** y **avllogenh, j (allogenes)**.

Puede ayudar ahora darle una mirada a los vocablos griegos que se usaron en las posteriores traducciones del hebreo al griego (sobre todo la de los LXX) y que luego pasaron a ser usados también en el NT. Encontramos los siguientes términos:

- **pa, roikoj (paroikos)** *extranjero o el extranjero residente*. La traducción griega (LXX) lo traduce del *ger* hebreo, como ya hemos visto. Su uso se mueve entre la propia identidad del extranjero, así como también su **condición social** como residente en medio del pueblo judío.
- **paroike, w (paroikeo)** *vivir como extranjero, adoptar residencia como extranjero*. Por la raíz verbal se encuentra ligada a la acepción anterior. Es un tecnicismo para designar a los extranjeros residentes, los que vivían en Israel sin tener derecho de ciudadanía (2Re 4,3), pero se aplicaba también a los israelitas que vivían en el extranjero (Gn 12,10; 19,9; Ex 6,4 – *gur*). Se distingue de **parepi, dhmoj (parepidemos)** (Gn 23,4; Sal 38,13); que es el que solo se halla de paso en un lugar y se usa también en sentido metafórico.

- **prosh, lutoj (prosélitos)** con este término se designa a un gentil que se ha pasado al judaísmo, a un **convertido al judaísmo**. Por un tema de relación se aplicó para la traducción del *ger* hebreo en el texto hebreo o masorético (AT) con lo cual se designaba al *extranjero que se había asentado en el país de Israel, al forastero residente*, especialmente con cierta connotación religiosa.
- **xe, noj (xenos)** *Extraño, inadaptado, raro; sustantivado: extranjero, huésped, anfitrión*. Probablemente este haya sido el término de mayor aplicación del judaísmo posterior y del cristianismo para hablar del *extranjero y, este, ya con la condescendencia de ser un residente en Israel con derechos y con la posibilidad de acceder también a la salvación, aunque no en virtud de la herencia sino por la pertenencia jurídica o cumplimiento de normas ligadas a la Ley judía*.

Dejando de lado la parte semántica, es importante ver cómo se entendía la situación de un extranjero desde la Ley o Torá de Israel. El Código de la Alianza, que para muchos es la sección más antigua referida a leyes para el pueblo de Israel, tiene una consideración muy especial con los *extranjeros*. En cuanto a las normativas sociales se habla decididamente que Israel no deberá oprimir jamás al extranjero y da incluso la razón “porque ustedes también fueron extranjeros en Egipto” (Ex 22,20; 23,9). Y empieza a unirse así al extranjero con las viudas y los huérfanos, convirtiéndose en la triada que expresa la mayor situación de pobreza dentro del pueblo de Israel (Ex 22,21), y por quien Israel deberá comprometerse a ayudarles debido a su vulnerabilidad social. El código deuterónómico que revisa la Ley desde una perspectiva mucho más sedentaria y preocupada por afianzar la identidad de un pueblo de hermanos, el pueblo elegido distinto de los demás pueblos, se traza el ideal de que en este pueblo no haya pobres, pero dada la realidad de las viudas, huérfanos y extranjeros, se requiere tomar medidas oportunas para ellos. Esto obliga a dar una explicación religiosa de esas realidades remitiéndolas a la voluntad divina, por lo cual, aceptando la misericordia de Dios, se ven comprometidos a atenderles oportunamente. Así podemos citar Dt 10,16-19 donde el autor aplica su reflexión teológica en su revisión del pasado para afrontar su presente, cuando ya se había hecho realidad las promesas. Hablar de “circuncidar el corazón” es profundizar en un tono espiritual, al estilo de los profetas, la pertenencia a Israel que no se había escuchado hasta ahora. La alusión a la terquedad se enlaza con la experiencia del pecado en el desierto que narró anteriormente y sirve de advertencia para que Israel actúe siempre como si Dios mismo estuviera delante de él, sin engaños ni sobornos, sino comprometidos en hacer su voluntad, la de hacer justicia (usa el verbo “amar”: humanamente a quienes amamos exigimos que se les haga justicia) a las realidades consideradas de mayor desgracia en la comunidad: huérfanos, viudas y extranjeros. El exclusivismo ha pasado por una revisión, Israel debe abrirse a los extranjeros y amarlos. La justificación es muy importante: “pues ustedes fueron extranjeros en

Egipto". Por tanto, Israel deberá pronunciar una confesión pública al llegar a la tierra que Dios les ha entregado y que explica justamente su propio origen y da sustento a la preocupación por el extranjero: "Arameo errante mi padre, bajó a Egipto y extranjero allí con pocas personas, pero allí se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa" (Dt 26,5).

Ahora, con todos estos elementos comentados, les paso a referir las conclusiones de esta primera aproximación:

1. No debemos olvidar que la **configuración legal positiva de Israel** se fue gestando a lo largo de diversas etapas de su historia. Conlleva una Ley revelada, pero esta ha tenido que responder a su propia evolución histórica. En la configuración de los pueblos se entendía superpuesto la ley de hospitalidad para todo extranjero o forastero por un tema de sentido común: todos en algún momento experimentarían la migración y desearían ser atendidos tal cual deberían atender ellos mismos a los peregrinos o forasteros. En el paso de la migración a la sedentarización, los pueblos empiezan a proponer las líneas de identidad para lo cual se empiezan a establecer las fronteras que trajo como consecuencia inevitablemente los conflictos armados y los odios entre las naciones (historias legendarias que hablan de la enemistad de Israel con sus pueblos vecinos; peculiares oráculos proféticos). A pesar de esto, las relaciones entre las naciones y el fenómeno migratorio no se detuvo produciéndose mucho intercambio cultural en todos los aspectos ya señalados, pero a su vez trajo un peligro muy evidente para un pueblo tan religioso como Israel: la idolatría. La religión que era el sustento su identidad, se pone en riesgo ante los tratados y alianzas estratégicas de Israel con los pueblos vecinos (crítica a Salomón: 1Re 19). Con la prudencia en este aspecto, y enfrentando la adversidad de vivir exiliados, obligados a empezar de nuevo en tierras extranjeras, se apeló a regular un cuerpo de derechos (Dt 24,14-15.17) para quienes vivían como *residentes* en territorio judío y, obviamente, para salvaguardar la identidad de los judíos de la diáspora, que llegó hasta tiempos de Jesús.
2. Para el estilo impuesto por Persia y Roma, el judaísmo de la diáspora encontró una posibilidad extraordinaria para desarrollarse sin muchas reservas (a excepción de la de los impuestos) sabiéndose extranjeros en aquellas regiones lejanas, sin embargo, para los judíos de Palestina, la exigencia de separación y el odio hacia sus invasores fueron determinando el trato duro para con los paganos. Habiéndose aceptado por ley la obligación religiosa de atender a los forasteros (Lv 19,33-34) no cedieron en la prudencia de los peligros ya señalados; y se aclararon también con respecto al sentido de la salvación abriéndoles la posibilidad de ser salvados pero ligados a la fe judía, lo que señala justamente este largo

camino de comprensión y aceptación de los *extranjeros* o *paganos* (Is 14,1ss). Aun con todo, quedaba latente la idea de que el *forastero* o *migrante* estaba en una condición social inferior, a lo que se le añadía la probable interpretación religiosa de estar sufriendo por no poseer el favor de Dios en virtud de su origen. De allí que se apele a la misericordia de Dios como de igual forma pasaba con los pobres, huérfanos y viudas, y se vea loable y ejemplar atenderle en su peregrinaje.

3. Toda relación de contacto con pueblos vecinos y extranjeros que atravesaban los territorios por motivos obligados de migración debía darse en dos direcciones; por una parte, **cuidando la identidad particular del pueblo que acoge** y por otra, **regular las normas de convivencia que permitiera al menos un cierto orden de exigencias mínimas**. Esto también lo tuvo que aplicar el judaísmo. Así tenemos como no se les impidió el acceso al Templo (al menos hasta su espacio determinado) para elevar su oración al Dios que está en todas partes (1Re 8,41; 2Cr 6,32) y sabemos que en tiempos de Jesús podían acceder al patio de los gentiles, lugar donde habría ocurrido la actuación profética de Jesús justamente criticando la imposibilidad de que estos puedan salir de su ignorancia y acceder libremente a su relación con Dios (cf. Mc 11,15-19). Si bien es cierto, después del exilio se fortaleció lo primero, el fenómeno de la diáspora terminó por ayudar a que se aplique lo segundo, sobre todo por el grueso grupo de judeohelenistas (judíos de habla griega) que se expandieron por el mundo de aquel tiempo. El desarrollo y las orientaciones de los mandamientos noáquicos (siete preceptos dados a Adán y ratificados por la alianza con Noé comentados en el Talmud judío para ser obedecidos por todos los hombre de la tierra; cf. Hch 15,20-21) para los paganos admiradores de la religión judía sin duda fue un aliciente en las buenas relaciones con el mundo pagano, pero a su vez se convirtió en el gran impulso para la aceptación del mensaje del evangelio con las misiones de los judeohelenistas y de las empresas misioneras como las de Pablo y del mismo Pedro y otros más.
4. **La influencia del exilio y la recuperación del valor de la ley de hospitalidad de los tiempos antiguos** apoyó decididamente a la fundamentación religiosa del trato a los extranjeros en Israel (Dt 23,8). Y esta reflexión les llevó a mirar su propio pasado, su origen migrante, y quizá en esto el judaísmo de la diáspora colaboró decididamente. Un ejemplo claro del cambio de perspectiva son las conocidas "historias ejemplares" o "historias noveladas" que fueron editadas en el tiempo del judaísmo del Segundo Templo, es decir, después del exilio. Tenemos el ejemplo de vida de un judío de la diáspora como **Tobit**, hombre piadoso, caritativo y hospitalario, que en la narración se puede intuir la mano del autor en su defensa de la reforma de Esdras acerca de los matrimonios

de la misma familia en el pueblo judío y no así los mixtos (judíos con paganos). Aun con todo, el judaísmo más aferrado a la Ley y a la identidad judía, determinó el respeto por la elección de Dios a Israel, las exigencias de pureza y alimentación sabiendo del contacto con el mundo gentil, y la apertura de la salvación pasando por la valoración superlativa de su identidad de pueblo elegido llamado a convocar a todas las naciones paganas. **Jonás** narra la historia de un profeta de Dios que decide no acatar la orden de Dios de ir a Nínive a predicar la conversión de los asirios, pueblo enemigo de Israel, considerando que Dios no lo necesitaba para ello. Llama poderosamente la atención de que los destinatarios de la misión de este profeta de Israel sean paganos y que además se conviertan inmediatamente ante la predicación de Jonás, desde el rey hasta el último del pueblo ninivita. Finalmente, la historia de **Rut**, descuadra íntegramente los presupuestos de una salvación exclusiva para los hijos de Israel. **Una moabita** pasa a ser el ejemplo de fidelidad a los valores más importantes de la familia en Israel. Siendo extranjera, acepta acompañar a su suegra Noemí por la desgraciada vida que le ha tocado asumir, y es capaz de aceptar como propia la fe y la pertenencia a Israel por amor a su suegra. Sufriendo los golpes de la vida y reconociendo la condición complicada de vivir, por ser mujer y viuda, por ser pobre y extranjera, pasa a presentarse como ejemplo de fidelidad que merece una recompensa en esta vida. Así conocerá a Booz, dueño del campo donde recogía las espigas que dejaban los segadores (mandado por la Ley para los pobres), quien rescatará a la familia de Noemí y con quien tendrá un hijo que se convertirá en el abuelo de David. ¡En la descendencia del gran rey aparece una moabita! Todo esto nos habla de un cambio de perspectiva en la aceptación de la salvación de Dios que rompe un exclusivismo para dar paso a una apertura para los paganos y que incluso éstos podrán no formar parte del pueblo judío por herencia, pero pueden demostrar más fidelidad y pertenencia que cualquiera que se precie de ser judío.

3. El forastero en el NT

En un análisis semántico complementario a lo anterior podemos señalar lo siguiente:

- **pa, roikoj (paroikos)** extranjero o el extranjero residente. En el NT aparece 4 veces, dos de ellas en sentido propio de *extranjería* en el discurso de Esteban (Hch 7,6.29), una en Ef 2,19 aplicado a cristianos bautizados que han superado la condición de estar fuera del pueblo elegido ("ya no sois extranjeros ni forasteros") para pasar a ser ciudadanos miembros de la familia nueva de la Iglesia, y la última de 1Pe 2,11 que refiere a una tradición cristiana que afirma que los creyentes viven en la condición escatológica de ser extranjeros. Unido a este vocablo está **paroiki, a (paroikia)**, *residencia en el*

extranjero, que se encuentra en Hch 13,17 (“tierra extraña”) y en el mismo sentido de una ciudadanía distinta a la de este mundo en 1Pe 1,17 (“extraños en este mundo”).

- **paroike,w (paroikeo)** *vivir como extranjero, adoptar residencia como extranjero*. Es el que reside permanente entre los ciudadanos de pleno derecho y goza de ciertos derechos. Se distingue así de **parepi,dhmoj (parepidemos)** (Hb 11,13; 1Pe 1,1. 2,11); que es el que solo se halla de paso en un lugar, también en un sentido espiritual, es decir, los creyentes que se hallan meramente de tránsito en el mundo y no tienen en él su verdadera patria.
- **prosh,lutoj (prosélitos)** con este término se designa a un gentil que se ha pasado al judaísmo, a un **convertido al judaísmo**. Ahora bien, este término surgió en la diáspora helenística, para aquellos que sin haber nacido de padres judíos en virtud de un acto jurídico de admisión llegaban a ser miembros de la comunidad judía de culto y se adherían a ella, diferenciándose de los “temerosos de Dios” que solo eran simpatizantes. Su uso es más específico y prolijo en el NT con el sentido original de admitido jurídicamente al pueblo judío (cf. Mt 23,15 perseguidos por los fariseos para que sean judíos; Hch 2,11 entre todos los pueblos citados en la fiesta de pentecostés en Jerusalén había judíos de nacimiento, pero también “convertidos”; Hch 6,5; resaltar esto de Nicolás, es afirmar que los demás “servidores” serían judíos de nacimiento; Hch 13,43; tendencia de Lucas es distinguir entre prosélitos y temerosos de Dios por lo que quizá esta unión en este versículo sea una glosa).
- **xe,noj (xenos)** *Extraño, inadaptado, raro; sustantivado: extranjero, huésped, anfitrión*. En el NT aparece 14 veces (Mt 25,35.38.43.44; Hch 17,21; Rm 16,23; Ef 2,12.19; Hb 11,13; 3Jn 5). El término refleja dos significados distintos; en el NT predomina el significado de *extranjero* (11 veces); una vez como el *hospedado* (Rm 16,23) y dos veces se halla junto a un sinónimo de extranjero como *huésped* (Ef 2,19; Hb 11,13). El significado de huésped que se halla en griego profano no aparece en el NT.
- **filoxeni,a (filoxenia)** *hospitalidad*. Combinación de dos términos griegos *amor* y *extraños*, que daría a entender que es el afecto demostrado a los extranjeros o forasteros. Usado en un contexto de exhortación en Rm 12,13 y Hb 13,2.
- **sunu,gw (sinago)** El significado especial de *acoger con hospitalidad* es el que encontramos en Mt 25. El evangelista Mateo ha apelado, en nuestra frase de estudio, a utilizar el verbo griego **sunu,gw** que tiene mucha más precisión en el sentido de *congregar* y *reunir*, pero quizá haya querido indicar algún sentido muy particular de uso en su tiempo (fines del s. I d.C.) y que indicaría el *acoger con hospitalidad*, sabiendo que el forastero no tiene un techo donde cobijarse (Mt 25,32.38.43.43). Quizá también, puede que haya hecho eco conscientemente del

sentido utilizado con este término y su relación con la *acogida* de la que nos habla Dt 22,2; o la de Jue 19,15.18.

Ahora hablemos de cómo se entendía al forastero en el NT. Actualmente, la mayoría de los estudiosos de la Biblia y del cristianismo primitivo señalan con claridad que el movimiento de Jesús de Nazaret, formó parte de los grandes movimientos de aquella época de renovación intrajudía que anhelaban la reivindicación del reino de Israel. Pero el estilo de predicación y su acción taumatúrgica lo hacían un personaje muy particular (Mt 11,2-6: encuentro con los discípulos de Bautista), pues no apelaba a la violencia, ni al conflicto a expensas de la situación de opresión ante Roma, sino a una renovación profundamente espiritual interpretando desde esta perspectiva la Ley (ir más allá de lo estrictamente estipulado, Mt 5-7) y con ciertos matices de apertura ya conocida por Israel para los paganos o extranjeros (Mt 15,21-28: la mujer cananea; Mt 28,5-13: la curación del criado de un oficial romano; Mt 12,38-42; Lc 4,25-27: ejemplos de extranjeros en el AT;). Jesús vino al mundo y vivió como judío, fue criado en este contexto y jamás se opuso a la Ley. Pero como todo judío en el siglo I, manifestaba libremente su pensamiento de cómo esperar el día del Señor, como lo hacían los diversos grupos judíos de la época. Sin duda, que el ministerio de Jesús estuvo dirigido en primer lugar "a las ovejas descarriadas de Israel" (Mt 15,24) y esto es más que evidente por lo que hemos señalado anteriormente, pero su acercamiento a las realidades de pobreza de su tiempo y de su contexto, a quienes se imputaba una justificación religiosa de su situación, le llevó a proponer una nueva oportunidad para replantear la visión concreta de Dios. Así la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y la muerte no son castigos de Dios, sino que pasan a ser espacios donde el poder de Dios se hace presente revelando su naturaleza y esencia: Dios misericordia (Jn 9,3; 11,4). Esto, sin duda, descentraba notablemente el orden religioso establecido. La comunidad cristiana entendió esto como un abierto desafío por tanto a equilibrar estas diferencias buscando poner todo en común justamente entendiéndose que todos somos hermanos y no debería darse estas consideraciones de gente desgraciada y, por ende, separada del acceso a la salvación. Los evangelistas manejarán bien este tema provocando la reacción del auditorio cuando Jesús elogia la fe de gente pagana o que no pertenecía al pueblo de Israel, como una especie de llamada de atención por la disponibilidad que encuentran ellos (caso de los samaritanos: Lc 10,30-37; 17,11-19) y poniendo en el tapete la resistencia de los judíos, especialmente de los fariseos y saduceos por aceptar el mensaje de Jesús. Para estos, Jesús representaba un problema serio para el sistema religioso y sobre todo cultural (cf. Mc 11,15-19). Los paganos ya tenían un acceso al Templo, pero no podía entenderse que fueran parte de la herencia de Israel. Para Jesús esto podía ser rebatido si lo vemos desde la dimensión de fe y de praxis de estos que podían equiparar e incluso superar la dimensión sacrificial hipócrita o monótona

de los judíos. La comunidad primitiva después de los acontecimientos pascuales, se entiende llamada a comunicar esta Buena Nueva, en primer lugar, a su entorno judío, que ya hemos anotado, no representa un judaísmo único sino plural, lo que generó luego conflictos internos dentro del movimiento de seguidores de Jesús. Así, los judeohelenistas, los judíos de la diáspora, empiezan a acoger con alegría este mensaje, y serán los que emprenderán empresas misioneras por Judea, Samaria, la costa de Israel, Cesarea, Damasco y llegarán incluso a Antioquía. Estas nacientes comunidades abren sus puertas no solo a los judíos sino también a los samaritanos, a los prosélitos, a los temerosos de Dios (admiradores de la religión judía) y a los paganos. Todo esto llevará a un replanteamiento de la fe en Cristo desde la perspectiva del judaísmo de Jerusalén que exigía la identidad judía para todos los seguidores de Jesús. A esto sumamos, la misión de Pablo, aquel judío intransigente perseguidor de los seguidores de Jesús que de pronto anunciaba la fe en él al mundo gentil (Gal 1,23). La asamblea de Jerusalén fue el espacio donde se habló sobre la suerte de los paganos (Gal 2,1-10; cf. Hch 15). Fue un primer paso, pero no el decisivo que vendría mucho tiempo después cuando la Gran Iglesia proclamaría la catolicidad de la Iglesia. Por tanto, no se restringió ni se les obligó a los paganos hacerse judíos, aunque debían guardar los mandamientos noáquicos que todo gentil podía cumplir si deseaba participar del estilo de vida judío sin pertenencia jurídica alguna a él. Pero la pasión de Pablo y sus colaboradores les llevó a proclamar la libertad absoluta desde la fe en Cristo que rompe toda muralla de separación: “ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre y mujer” (Gal 3,28-29). La apertura del extranjero en la comunidad cristiana terminó por hacerse una realidad y entre ellos sin duda, destacarán los “temerosos de Dios”, hombres y mujeres gentiles, admiradores de la religión judía por su monoteísmo y la moralidad de sus costumbres, muchos de ellos bienhechores por su buena posición económica, quienes hospedaban a los misioneros y ofrecían sus casas para las asambleas, apoyando decididamente la evangelización en sus ciudades (el etíope en Hch 8,26ss; Cornelio de Cesarea en Hch 10; Lidia de Filipos en Hch 16,14; Jasón de Tesalónica en Hch 17,5).

Ahora bien, no debemos perder de vista la costumbre de la **hospitalidad**, a pesar de la duda que pudiera suscitar la credibilidad o la honra de los viajeros que en su mayoría serían forasteros. Pero como hemos escuchado esta se imponía como una ley social de gran relevancia y desde la Escritura con un sustento religioso muy importante. Repasemos esta ley de hospitalidad en la Escritura.

4. La ley de hospitalidad en el AT

En el NT no encontramos el verbo griego específico de *hospedar*, sino más bien recoge el sentir del texto masorético de recibir a un forastero en su casa. Este acto de acogida ha sido muy estudiado puesto que recorre como una línea transversal a toda la Sagrada Escritura alcanzando un

punto referencial para la comunidad cristiana esta exigencia que encontramos en nuestra parábola que estamos meditando.

La ley de hospitalidad, si queremos definirla, es la *apertura hacia alguien que está de paso, salir a su encuentro, instarle a que pase a la casa, abrirle las puertas de la misma y disponerse a atenderle, sobre todo con alimento, bebida y también favorecerle la posibilidad de pernoctar si así fuere el caso, para así recobrar las fuerzas y pueda continuar su viaje. Podría ser también que esto requiriera unos días más. A diferencia de la posada (**pandocei/on pandoxeion**, Lc 10,34), la hospitalidad abre el nivel de comunicación y de comunión superando el tema de atención por motivos económicos o retributivos inmediatos. Así la acogida hospitalaria conlleva un nivel de diálogo y comunicación que genera una cadena de sucesos ordinarios, pero también extraordinarios.*

Los pueblos antiguos ejercen la ley de hospitalidad, sea en el campo (tiendas) o en la ciudad (entrada de la misma), que no es otra cosa que dar posada al caminante o peregrino que estando de viaje necesita descansar para recobrar las fuerzas en su itinerario. En un mundo donde se migraba mucho, si se ve desde el punto de vista del ganado que se poseía o por la necesidad de ir a las grandes ciudades a trabajar, o por motivos de obligación ante el hambre o invasiones, uno siempre tenía presente que podía él mismo pasar por esa necesidad y desearía ser acogido. Por ello la importancia de que esta costumbre sea cumplida cabalmente.

Tratemos de recordar algunos momentos de hospitalidad en el AT y vayamos recogiendo algunos elementos para nuestra reflexión.

- La figura de Abraham no solo se encumbra al llamarlo el Padre de la fe o del pueblo de Israel, sino que se le reconoce también como un notable ejemplo de anfitrión generoso convenientemente presentado en el episodio conocido como la hospitalidad de Abraham para con los tres forasteros en el encinar de Mambré (Gn 18). El narrador nos anticipa lo que contará a continuación: "se apareció el Señor" a Abraham. Pero de pronto, son tres hombres los que se detienen en la entrada de su tienda. Abraham se desvive por atenderlos exigiendo a su mujer que prepare unas hogazas de pan y, no contento con ello, decide matar a uno de sus mejores terneros y, junto con manteca y cuajada de leche, se los ofreció manteniéndose él a la entrada de la tienda. Quizá, como efecto inmediato de este acto desprendido y hasta en demasía llevado a cabo por Abraham, surge la intervención de uno de los visitantes que le anuncia una buena nueva: al año volverá (en singular) y Sara tendrá a su hijo. Esto ya había sido anticipado en el pasaje anterior (Gn 17,21). Lo que sigue es un dato peculiar acerca del significado del nombre del hijo, Isaac, que llegará para Abraham, que tiene que ver con la "risa" (cf. Gn 21,6). La atención culmina con el acompañamiento de Abraham para despedirlos para que retomen su camino (Gn 18,16). Siguiendo a la autora Isabel Fornari en un excelente trabajo sobre este tema de la hospitalidad refiere

un esquema en estas narraciones de hospitalidad siguiendo este patrón de la hospitalidad de Abrahám:

- acogida,
- deber de servicio del huésped,
- comunicación o revelación del visitante,
- despedida del anfitrión.

Aunque nos pueda llamar la atención las cosas que hace Abraham por sus visitantes, lo que realmente se ubica como el centro de la narración es la intervención de los huéspedes, quienes vienen en nombre de Dios (por no decir que es el mismo Dios) y le revela una buena nueva para el anfitrión.

- La figura de estos visitantes nos acerca también a la sugerente visita de los seres espirituales para comunicar un mensaje siendo acogidos por los anfitriones que se convierten en destinatarios del mensaje y que por un momento no los reconocen como enviados de Dios sino después de su atención hospitalaria. Así tenemos, pues, en primer lugar, la aparición del ángel del Señor cerca del terebinto de Ofrá en el entorno de la casa de Abiezer, para anunciar a Gedeón su misión de salvar a Israel del poder de Madián (Jue 6,11-12ª) y que desembocará en una ofrenda al modo de hospitalidad con lo cual se confirma que era, efectivamente, un mensajero de Dios, y en segundo lugar tenemos la aparición otra vez del ángel del Señor quien se apareció a la mujer de Manoj para anunciarle el nacimiento de su hijo Sansón (Jue 13,3). Manoj orará al Señor para pedirle que pueda revelársele qué será del niño por venir, y acontecerá una segunda aparición a la mujer quien esta vez llamará a su esposo y así éste pudo escuchar de viva voz su misión en relación con el niño. Manoj se desvive por atenderle según la ley de hospitalidad, pero la ofrenda se convertirá en un holocausto de confirmación para Manoj de que realmente era el ángel del Señor.
- Un segundo pasaje que nos habla de la aplicación de la ley de hospitalidad es el caso de **Lot**, sobrino de Abraham. Si Abraham abre las cortinas de su tienda en Mambré a los visitantes, Lot sentado a la entrada de la ciudad, les abre las puertas de su casa en la gran ciudad de Sodoma (Gn 19,1ss). La insistencia de Lot por llevarlos a su casa habla de la iniciativa del anfitrión. Los visitantes ceden y se dejan acoger por Lot y su familia. Se añade un aspecto interesante, pues la gente de Sodoma quiere actuar de manera impropia con los huéspedes de Lot; y este hace prevalecer la responsabilidad del anfitrión por sus huéspedes rozando la sacralidad posponiendo incluso la de la propia familia (Gn 19,7-8). La intervención de los huéspedes contra la gente de Sodoma y la posterior revelación a Lot y su familia del designio divino sobre Sodoma pone de relieve que los huéspedes tienen un mensaje muy importante que comunicar. Así, se produce la salvación de la

familia de Lot de la destrucción de la ciudad llevado a cabo por los mismos mensajeros.

- Un nuevo episodio sobre el tema que estamos estudiando irrumpe en la narración de la obra de Josué. Este personaje es **una mujer hospitalaria** en un contexto peculiar. Los espías israelitas son enviados para explorar la región y en especial la ciudad de Jericó y para pasar desapercibidos llegan a la casa de una prostituta llamada Rahab siendo hospedados por ella. Ante el miedo que generaba la presencia de Israel en las cercanías de Jericó y avisados de la presencia de tales espías, los habitantes de Jericó emprenden una búsqueda para dar con ellos. Rahab los esconde y ante la insistencia de sus captores niega que se hallasen en su casa y más bien les anima a perseguirlos pues ya se habían marchado. Habiéndolos salvado, les hace una confesión de fe de la superioridad del Dios de Israel sobre otros pueblos y les ruega que cuando destruyan la ciudad que tengan piedad de su familia y se acuerden de la atención recibida. Aquellos forasteros prometen por su vida que así lo harán. Un listón colocado en la ventana que da a la muralla será la señal que confirme que realmente se salvará Rahab y su familia. Una aclaración conveniente encontramos en Jos 6,25: “Josué perdonó la vida a Rajab, la meretriz, y a la casa de su padre, con todo lo que poseían, y ella vivió en medio de Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Josué había enviado para explorar Jericó”. Es de acotar que esta mujer extranjera también se incorporará a la lista de ascendientes de Jesús en Mateo (Mt 1,5).
- En la tradición profética de Elías y Eliseo encontramos también **dos mujeres** que cumplen con la ley de hospitalidad. El caso de Elías es debido al hambre en Israel lo que le obliga a huir a Sarepta en Sidón, fuera de las fronteras de Israel (1Re 17,10). Elías ve a una mujer viuda que está recogiendo leños y le pide un poco de agua; ella se dirige a traerle un vaso cuando escucha que también le pide un pan. La actitud de acogida llega a un conflicto puesto que aquella mujer pobre no tiene más que para comer ella y su hijo y esperar la muerte. Pero Elías, el huésped, le pedirá que confié sin temor de que lo poco de harina y de aceite persistirá para ella, su hijo y él mismo como provisión por un buen tiempo (1Re 17,7s). Se le añade a esta narración la mala noticia de la enfermedad y muerte del hijo de la viuda, lo que pone en confrontación la presencia del profeta Elías, supuestamente delegado de Dios. Se ha resquebrajado el esquema hasta ahora visto. ¿La visita de un huésped no traía buenas nuevas? La oración del profeta revela esta crisis y una vez más se confirma el favor de Dios para los anfitriones y aquel muchacho recuperó el aliento de vida provocando la confesión de fe de la mujer extranjera (1Re 17,24). Por su parte, Eliseo, sucesor de Elías, tiene un pasaje similar (2Re 4,8-37). Eliseo atravesaba Sunam y una mujer rica le sale al encuentro

y le insiste en que reciba su atención. Cumple con toda la atención y con su esposo le instan al profeta a quedarse en una sala preparada cuando se dé la ocasión. El huésped se preocupa de ella y animado por su criado Guejazí le promete que al año tendrá un hijo cumpliendo el esquema de que en este caso la anfitriona reciba una buena nueva. De igual forma que en el caso de Elías, el niño, pasado un tiempo, se enfermó y murió. La mujer fue a buscar a Eliseo y le sacó en cara el hecho de que no había pedido ella tener un hijo. Eliseo - antes había enviado a su criado - se dirigió dónde estaba el niño y orando al Señor se tendió hasta siete veces sobre el niño y, este, abrió los ojos y revivió. Esta historia tendrá una extensión más (2Re 8,1-6) cuando avisado por el profeta la mujer deberá migrar a Filistea con su hijo por el hambre, pero al volver reclamará al rey sus derechos de posesión de su casa y campo. Éste al escuchar a Guejazí, criado de Eliseo, acerca de todo lo que le sucedió a aquella mujer por el favor del profeta le hará justicia devolviéndole sus posesiones y las rentas ganadas desde el tiempo en que había partido para residir en territorio filisteo.

- Otro grupo de narraciones relacionados con la hospitalidad la encontramos con los viajeros que llegan alrededor de **los pozos de los pueblos**. Estos lugares son puntos de encuentro obligado no solo de los forasteros que llegan para saciar de su sed y asearse convenientemente sino también de las mujeres donde se concentran para abreviar a los rebaños, lavar sus enseres y las ropas, recolectar el agua necesaria para preparar los alimentos y demás requerimientos para la atención de la casa, así como también se convierte en un espacio de comunicación entre ellas. Si hay algo que une a estas narraciones también es la posibilidad de encontrar allí a una futura esposa dándose así el necesario cortejo. Así tenemos el caso del **mayordomo de Abraham** (Gn 24) que llega al pozo en el país de Aram, y es atendido para saciar su sed y la de sus animales por Rebeca que era de la familia de Abraham, instalado en esta región. La hospitalidad de Rebeca se subraya en esta atención y confirma la oración del mayordomo al Señor para buscar la mujer indicada para el hijo de su amo Abraham. Éste le concede regalos y le pide sea acogido para pasar la noche. Rebeca le ofrece las atenciones hospitalarias y luego avisa a su hermano Labán quien decide acogerlo y ofrecerle un lugar para descansar. El mayordomo antes de cenar decide contarles la razón de su peregrinaje y la familia decide que Rebeca sea la mujer del hijo de Abrám por ser el querer del Señor. Así, la buena nueva es el compromiso matrimonial de Rebeca con Isaac, el hijo de Abraham. Siguiendo la misma temática, nos encontramos con la narración de la **huida de Moisés** de Egipto al verse descubierto del crimen cometido por sus manos. En su huida llega a la tierra de Madián, a un pozo de la región. Las hijas del sacerdote de Madián llegaron también para sacar agua, pero se encontraron

con pastores que las echaron de allí. Moisés intervino en favor de ellas y animados por su padre, le ofrecieron la hospitalidad requerida. También aquel hombre ofreció a una de sus hijas como esposa para Moisés el *forastero* (Ex 2,20). Un dato interesante lo da lo que sigue, pues Moisés tendrá un hijo de ella y le pondrá por nombre **Gerson**, de la raíz *ger* que significa justamente *extranjero*. El patrón que sigue esta secuencia de relatos mantiene el esquema general de invitación y atención del anfitrión, pero se ha cambiado sobre todo la motivación del encuentro resaltándose sobre todo la revelación del huésped de la buena nueva, que en este caso será el matrimonio con una de las anfitrionas.

- Ahora bien, así como hemos podido ensalzar sin más a Abraham como ejemplo de hospitalidad, si nos remitimos a los comienzos de su historia patriarcal, nos podremos sorprender, viendo a Abraham que es criticado porque no ha confiado en la ley de hospitalidad de los egipcios (Gn 12,10ss). Abraham tiene que migrar por la hambruna y se dirige a Egipto, pero considera que quizá no sea bien acogido, por lo que expone a su esposa Sara a una situación particular: presentarse ante los egipcios como su hermana; para así obtener beneficios en esta residencia temporal. Resulta llamativo esto porque en el fondo, resultaba que la matriarca Sara era quien terminaba por salvar a Abraham. Ante el secreto develado, el faraón le echa en cara su engaño y lo expulsó de su territorio. Obviamente hay una pretensión teológica detrás, y es presentar la tensión que se suscita entre el llamado de Dios a que Abraham confíe en él (Gn 12,1ss) y las iniciativas del propio Abraham buscando conseguir por su esfuerzo aquello que se le pedía que solo confiara y esperara. Al final de todo el ciclo, y después de muchas peripecias al respecto, Abraham terminará por sostenerse absolutamente en Dios (Gn 22), pero es vital para el narrador subrayar al comienzo de este ciclo la resistencia del patriarca. Probablemente, ante la mirada global de la figura patriarcal se intentó reivindicar este episodio y se acotó otra narración parecida – Abrahám en Guerar con el rey Abimelek (Gn 20,1-18) – pero se atribuyó el actuar de este hecho a Dios mismo, quien será el que advierta al rey de Guerar, dejando mejor parado a Abraham, pues explicará el parentesco con Sara; y de igual forma ante la obtención de bienes, se confirmara que tal situación no depende de lo que haga Abraham sino es más bien consecuencia de obedecer a la voluntad de Dios. Por última vez se repite el mismo esquema de esta historia, pero esta vez con Isaac, hijo de Abraham, cuando animado por Dios para que viva en territorio filisteo prometiéndole bendición y prosperidad, se deba presentar ante el rey Abimelek. Esta vez será el rey quien interceda por Rebeca para que nadie se atreva a tocarla. Pero la prosperidad que alcanzó Isaac fue generando la envidia de los pobladores de Guerar por lo que se le pidió que abandonase la región. En medio

de peleas y trifulcas por los pozos de agua con los habitantes de Guerar, Abimelek terminará por reconocer que el Señor le acompañaba y bendecía, concluyendo la historia con la realización de un pacto con él.

- Este grupo de textos revelan un cierto peligro, el hecho de que algunos pueblos **ignoren la ley de hospitalidad o sean conscientemente indiferentes a ella**, lo que obligaba a que los forasteros tuvieran que usar algunas artimañas para acoplarse al ritmo de vida cotidiano mientras durase la residencia. El sustento religioso también empieza a subrayarse con la bendición de bienes y posesiones al residir en tierra extranjera, algo muy propio del mundo antiguo.
- Ahora bien, la peor experiencia de extranjería vivida por Israel fue el **exilio** cuya mayor expresión del drama está sintetizada en el Sal 136, lo que le llevó a reflexionar profundamente su origen proyectando esta misma experiencia en lo narrado por el Éxodo donde se cuenta de su opresión en Egipto al llegar un faraón que no conoció a José (Ex 1,8). Esta terrible experiencia plasmará lo contrario de la hospitalidad contra el extranjero, **la opresión y esclavitud**. Dios tomará partido por Israel y se empezará a tejer una historia de lucha entre dos poderes, el del Dios de los patriarcas y el del faraón, el primero que les ofrecerá libertad si saben confiar y llegar hasta el Sinaí donde sellarán su alianza, y el segundo que les conminará a vivir en sus tierras solo para servirles con humillaciones y explotación laboral. La voluntad divina suscita a un liberador que va ser también un extranjero en tierra de Egipto, puesto que aquel niño hebreo recogido por la hija del faraón será tratado como si fuera su propio hijo. En medio de la incertidumbre por su origen, decide huir y llega como forastero en territorio de Madián. Luego del encuentro con Dios, se dispone a liderar al pueblo esclavo de Egipto a su liberación obrada por el mismo Dios, la cual acontecerá portentosamente dirigiéndose al desierto, al monte de Dios. Allí se sellará la alianza entre Dios y su pueblo, ahora libre. Cuando a Israel se le concedió regresar del exilio, la crisis religiosa se tornó en una profunda reflexión de la misericordia de Dios y la aceptación de un solo Dios que las demás naciones también obedecen. No todos volverán, porque de seguro también recibieron después de un tiempo duro y difícil algún tipo de derechos de residencia, lo que también les llevó a confesar la fe en un único Dios que lleva adelante sus designios con su pueblo elegido pero que también rige los destinos de toda la humanidad. Crece así la concepción religiosa de la universalidad de la salvación proclamada por los profetas, pero manteniendo la elección de Israel como responsabilidad ante los demás pueblos.

5. La hospitalidad en el NT

Los evangelios recogen los testimonios acerca de la misión itinerante de Jesús en la zona de Galilea, una región rural, y momentos de subida a Jerusalén (especialmente subrayado por el evangelio de Juan). En la reconstrucción del material, de seguro los evangelistas tuvieron que recoger algunas historias de dichos y hechos que revelasen la acción de Dios en este Jesús, que ahora ya era confesado como el Mesías, el Hijo de Dios. Uno de los aspectos que sale a relucir en la lectura de los evangelios es la constante alusión a la casa, que se convierte en el lugar de encuentro importante para escuchar la enseñanza de Jesús y ser testigo de algún acto milagroso. La casa se convierte en el espacio de la comunidad de los seguidores de Jesús y que presupone también su naturaleza: la dimensión familiar. Por tanto, un grupo muy importante que habría aportado estas tradiciones galileas y cercanas a Jerusalén corresponderían a los dueños de las casas que abrieron sus puertas a Jesús y a sus discípulos, y guardaron celosamente su predicación y sus portentos.

- Así tenemos, la casa del mismo Simón y Andrés en Cafarnaúm (Mc 1,29) que ante la recuperación de la salud de **la suegra de Pedro** por la mano de Jesús **se apresta a servirles** como buena anfitriona.
- La casa de Leví se abre para Jesús en un **banquete** muy particular por la presencia de **publicanos y pecadores públicos** (Mc 2,15ss). Pero Jesús como buen huésped acoge la invitación sin reparos y ante las presiones de los fariseos que instaban a los discípulos de Jesús que rindieran alguna explicación ante lo que veían, interviene revelando una buena nueva: “no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mc 2,17).
- Otra casa que abre sus puertas es la de **Simón el fariseo** (Lc 7,36) donde de pronto el huésped es atendido por **una mujer pecadora** que irrumpe en el banquete ofreciéndole el rito de purificación para entrar a una casa y comer, pero con sus lágrimas y besos y con un perfume carísimo. Ante el pensamiento negativo de Simón, el anfitrión, hacia aquella mujer, Jesús por medio de una parábola le hace ver aquello que no hizo Simón como verdadero anfitrión y que esa mujer se desvivió por cumplir. La Buena nueva del huésped esta vez va dirigido para quien ofreció una sentida hospitalidad, aquella mujer: “sus muchos pecados son perdonados porque mucho amó” (Lc 7,47).
- Nuevamente **otro fariseo** invita a Jesús a su casa (Lc 11,37), pero esta vez es el anfitrión quien cuestiona al huésped por no haber cumplido el rito de abluciones. Se presenta entonces la oportunidad de que intervenga el huésped para enseñar acerca de la verdadera pureza. Esto desencadenará una suerte de ayes y críticas fuertes a una hipocresía que no permite valorar la verdadera pureza que pide Dios (Lc 11,42-54).
- **La casa de Lázaro, de Marta y de María, en Betania** se presenta en los evangelios como un hogar hospitalario para el Maestro y de seguro a sus discípulos. Es el evangelio de Juan el que nos habla un

poco más de la relación de estos hermanos con Jesús (Jn 11,1-2; 12,1-2.9-11). Pero Lucas también nos habla de la atención de esta casa para la visita de Jesús, aunque no cite a Lázaro (Lc 10,38). La hospitalidad se describe ávidamente en la persona de Marta atareada en los quehaceres de la casa, y aunque la petición de Marta no es ajena a algo propio de la hospitalidad, sirve para escuchar la enseñanza del huésped: “una sola cosa es necesaria: María ha elegido la mejor parte y no se le quitará” (Lc 10,42). La anfitriona ya no solo debe cumplir las labores de hospitalidad, sino que debe encontrar su vocación como discípula también.

- Otro de los relatos muy comentados es la **hospitalidad de Zaqueo** (Lc 19). El caso es distinto a los demás, porque esta vez es el mismo Jesús quien indica a Zaqueo que va a quedarse en su casa. Pero el pequeño anfitrión no escatima ningún detalle en la atención al huésped, resaltándose su alegría (Lc 19,6). Otro detalle que rompe la secuencia de estos relatos es que es el anfitrión el que toma la iniciativa: ha experimentado un cambio notable de vida solo por la visita de tan ilustre huésped. Este es el momento del mensaje del huésped: “hoy ha llegado la salvación a esta casa” (Lc 19,9).
- Habrá también momentos donde se revela poca o nada de acogida como lo narra en el caso de sus propios paisanos (Mc 6,4-5) o cuando iba a pasar por un pueblo samaritano (Lc 9,51-53), pero como se ve, en la mayoría de situaciones la hospitalidad es una práctica muy extendida en el mundo oriental en esta época del s. I.
- Para el proyecto teológico de Lucas en Hechos de los apóstoles, las casas pasan a ser el espacio de expansión misionera, basada en la comunicación e integración de la comunidad de seguidores de Jesús. Ya no son lugares de conflictos sino de armonía entre gentiles y judíos, especialmente los de la diáspora. Pero debido a la acción misionera son las casas de los gentiles los que se convierten en lugares donde se descubre el proyecto de Dios.
- A lo dicho acerca de las casas de los “temerosos de Dios” podemos sumar a los grandes colaboradores de la misión de Pablo que le ofrecieron su hospitalidad más generosa como Prisca y Áquila en Corinto (Hch 18,1ss), aunque Pablo aquí optó por trabajar con ellos y ganar su sustento propio. No solo Hechos sino también el mismo Pablo en sus cartas refiere muchos de sus colaboradores que de seguro eran los anfitriones de muchas de las asambleas cristianas, la mayoría de ellos procedentes del mundo gentil. De allí que ahora las recomendaciones de esta hospitalidad trasciendan a una visión nueva: no es ya el extranjero, es tu hermano. Por eso Pablo recomendará a sus amigos y conocidos acoger desde esta perspectiva novedosa. Así tenemos la recomendación para los filipenses acerca de Epafrodito: “Recibidlo, pues, en el Señor, con toda alegría, y tened en estima a hombres como éste” (Flp 2,29), quien asistió a Pablo en su estadía en la cárcel; y también la

recomendación a los cristianos de Roma para acoger a Febe, una servidora que colabora en la misión de Cencreas, que debe ser recibida como corresponde a un misionero (Rm 16,1). Pero, una de las exhortaciones más vivas acerca de la hospitalidad en Pablo es la carta a Filemón. Con una retórica extraordinaria y su capacidad de persuasión ordena a Filemón que acepte nuevamente en su casa a su esclavo Onésimo que se había escapado, quizá por alguna imprudencia en su servicio. Pablo lo había convertido a la fe en Cristo y se lo envía puesto que su lugar era estar en la casa de su amo. Onésimo seguirá siendo esclavo de Filemón, pero ahora también es su hermano. Una hermosa carta que habla de cómo la fe en Cristo motivaba una reflexión acerca del marco social en que se vivía.

- De esta forma, Pablo reconocerá que esta práctica tan buena ha pasado a ser una impronta de los cristianos y deben ser prontos en ponerla en práctica. Así se los hace ver a los cristianos de Roma: "Socorred las necesidades de los hermanos en la fe. Practicad la hospitalidad" (Rm 12,13). Este término en griego es **filoxeni, a** que es una unión de dos vocablos: *amor* y *extraños*, que podía traducirse como *afecto dado a los extranjeros* y una de esas manifestaciones sería el *hospedaje* que se les brindaría. También es usada en la carta a los Hebreos (13,12) en la despedida del autor para sus hermanos cristianos a fines del siglo I d.C., haciéndoles recordar la hospitalidad de Abraham: "No olvidéis la hospitalidad: por practicarla, algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles". La tradición paulina que ya en un tiempo posterior influida por el cristianismo que buscaba unificar los diferentes cristianismos de la época (fines del s. I o comienzos del s. II d.C.), enumera las responsabilidades de los episcopos y considera importante que éste deba caracterizarse por ser hospitalario usando el mismo vocablo "amor a los extraños" (1Tim 3,2; Tit 1,8). Y de igual forma lo hará la tradición petrina en sus recomendaciones a los cristianos (1Pe 4,9). Por estos datos, probablemente este sería el término griego que se conocería en este tiempo acerca de la *hospitalidad*.
- Finalmente, un caso emblemático es el que se va a suscitar dentro de las comunidades joánicas y que nos presenta la tercera carta de Juan. Está claro que estamos ya a fines del s. I o comienzos del s. I. La tradición joánica se había caracterizado por vivir la fe de una forma comunitaria muy exigente. Los liderazgos no se entendían desde un puesto de poder, y había mucho diálogo entre las comunidades joánicas, aunque respetarían sus autonomías, hasta que alguien empezó a distorsionar este estilo de guiar a las comunidades. Puede que "el presbítero", remitente de la carta, haya sido un personaje muy respetado por las comunidades joánicas (sino la mayoría) y escribe a Gayo, otro líder, exaltando su servicio por la comunidad sobre todo acogiendo a los hermanos e incluso a extranjeros (**xe, nouj**) paganos

convertidos) quienes probablemente como misioneros itinerantes poseían el derecho de ser atendidos, pero el autor resalta la iniciativa del mismo Gayo (entendido más que porque se lo mande). Si resalta por una parte a Gayo, por otra el presbítero critica a un tal Diótrefes que hace más bien lo contrario, hablando mal de él mismo y no recibiendo (**evpide, comai** "el que recibe al otro como un invitado") a los hermanos. Anuncia el presbítero que él mismo le encarará haciéndole ver su equivocación. Aconseja a Gayo seguir imitando lo bueno pues quien obra el bien pertenece a Dios; quien hace lo contrario no puede afirmar que "ha visto a Dios" (posible justificación de Diótrefes, una especie de visionario). Aparecerá también un pequeño elogio también para Demetrio. Esto podría hablarnos de que, aunque estaba latente el mandato de que los misioneros deberían ser atendidos por las comunidades que los acogiesen (v. 8), la motivación no debería ser esa o solo esa, sino la iniciativa viva de un creyente que recibe a sus hermanos. La dimensión familiar es peculiar de estas comunidades joánicas (oi] evmartu, rhas, n sou th/| avga, ph| evnw, pion evkklhsi, aj("ellos han testimoniado tu amor ante la comunidad", v. 6).

Con todo lo dicho podemos señalar algunas conclusiones de esta sección:

- La ley de hospitalidad es importantísima para el mundo oriental y para el contexto del judaísmo y seguida también por el cristianismo. Se recomienda vivamente, aunque el matiz cambia, ya no en vistas de un mero cumplimiento social, sino que se convierte en un signo de la fraternidad en una comunidad que no mira las diferencias étnicas ni de estrato social.
- El marco religioso de la hospitalidad es muy notorio en el AT. En muchos casos se siente que se esperaba que fuera el mismo Dios quien anuncia alguna buena nueva a través de los peregrinos que en el lenguaje de la hospitalidad se convierten en huéspedes. Esto va a acentuarse en el NT ya que la sola presencia de Jesús como huésped genera una inquietud por la enseñanza que proclamará o algún signo que realizará corroborando haciendo presente el mensaje de Dios.
- En el AT la ley de hospitalidad era amparada por la propia exigencia de la Torá, que insistía en la responsabilidad de atender a los extranjeros, que eran considerados en el grupo de los desfavorecidos, junto a los huérfanos y a las viudas. Había un sentimiento fuerte de solidaridad porque Israel se entendía desde su origen como extranjero. En el caso del NT las barreras se irán desmoronando conforme se vaya dando en la comunidad primitiva la evangelización al judeohelenismo y al mundo gentil con las empresas de Pablo y otros misioneros itinerantes entendiéndose

como espacios de confraternidad más que de una atención en solidaridad o apreciando la ley de hospitalidad sin más.

6. Trascendencia de la frase de Mt 25,35 con todo lo presentado para el cristianismo de todos los tiempos

Esta mirada amplia de la hospitalidad hacia el extranjero en la Biblia confronta de sobremanera en un mundo actual donde se viene cuestionando mucho el movimiento migratorio en el mundo. Para el AT como hemos notado no ha sido ajeno desconfiar o pensar negativamente al respecto, pero hay un fundamento sociológico para practicar indefectiblemente la hospitalidad para con el forastero. Todos en algún momento por diversas circunstancias podríamos pasar por esa experiencia y entre humanos esta debería ser la impronta: asistir pensando que a mí también me asistirán en esa situación concreta de peregrinar.

Ser extranjero en otra tierra no es fácil, es sin duda, un acto de fe, es confiar que puede irnos bien sabiendo también que se abre la posibilidad de que nos pueda ir mal. Pero se insiste y se lucha porque se logre salir adelante. Aquí es donde ya va entrando el nivel religioso, pues uno confía desde su fe que Dios le va ayudar. Entonces, la hospitalidad se convierte en un espacio de comunicación, donde lo religioso empieza a tener un lugar importante. También el anfitrión asume una postura de expectativa, pues en las palabras de un peregrino o forastero puede haber escondido un mensaje de Dios para el hombre generoso. Y se ha llegado al punto límite, gracias a la frase de la parábola de Mateo 25 del juicio del gran Rey, a considerar que es el mismo Cristo quien es acogido en la persona del forastero. Por tanto, se debe esperar con ansias el mensaje que podría comunicar el peregrino acogido. Pero el plus de significado que aporta la Ley de Dios, obliga a una reflexión más detenida al respecto: "porque tú fuiste extranjero". Quien ha sentido la experiencia en carne propia lo ve siempre desde otra perspectiva. Ponernos en los zapatos del otro es una tarea muy complicada, pero el israelita debía hacerlo, porque así se lo ha revelado Dios mismo. Al final, el intercambio de experiencias llena de alegría a ambos, al huésped y al anfitrión, uno por haberse desvivido en atenciones y otro compartiendo sus buenas nuevas o buenos deseos para quienes fueron tan generosos con él. ¡De cuánto nos perdemos hoy! Desde el sentido cristiano, la hospitalidad adquiere un tono más comprometedor puesto que supera notablemente la perspectiva judía de la salvación. No solo es que se salvarán todos los hombres, sino que todos estamos en el mismo nivel de relación con Dios. La apertura universal es la gran novedad del cristianismo. Ahora la centralidad del servicio en hospitalidad es la identificación del huésped con Jesús mismo. Se ha llegado a un nivel extraordinario confirmándose entonces que hay una Buena Nueva que se va a manifestar en el compartir fraterno de los hermanos, donde ya no hay judíos, ni griegos, esclavos ni libre, ni hombre ni mujer. La comunión de mesa abre totalmente la hospitalidad elevándola a un nivel sagrado, sacramental. Por ello se convierte en un

signo distintivo, pero a su vez siempre revisable, buscando la verdadera motivación de esta atención, que es fortalecer los lazos de la comunidad donde todos podemos formar parte y a todos les debemos dar la posibilidad de ser acogidos.

Deseo concluir esta ponencia con algunos artículos que considero son buenos aportes de algunos estudiosos sobre el tema de migraciones en el mundo en su relación con la interpretación que podamos darle desde la fe, con lo que pienso puede complementarse con lo dicho en el estudio a ustedes propuesto.

“En cambio, cuando el inmigrante adquiere una conciencia de pertenencia al grupo, las diferencias culturales se atenúan – sin llegar a perderse -, y se acercan los “mundos” de origen y de destino suavemente, sin traumas. Muchas aparentes incompatibilidades culturales tienen su raíz en diferencias sociales, y en cuanto estas distancias se acortan, la diversidad cultural renace no solo como aceptable y oportuna, sino como enriquecedora y modificadora, en parte, tanto de la cultura de origen como de la de destino” (p. 98, Gortázar Cristina, *“Hacia la normalización de la inmigración en la sociedad diversa”*, Sal terrae, febrero 2009).

“La historia está llena de encuentros culturales; de ellos siempre hay alguien que se favorece. En muchos casos, ese encuentro ha generado mucha injusticia y sufrimiento, pero siempre ha supuesto una magnífica posibilidad de crecimiento y superación. Los grupos, las culturas y las naciones necesitan de esos encuentros para desarrollarse; sin interacción con otro distinto no hay desarrollo. La diversidad es esencial para que las culturas y los grupos prosperen y tengan éxito. De la misma forma que la diversidad que existe en una especie es una ventaja crítica para su supervivencia y éxito evolutivo, el que dentro de los grupos humanos haya diferencias, formas distintas de mirar y analizar el entorno, capacidades y habilidades específicas, hace que esos grupos tengan muchas más probabilidades de mejorar. Esos grupos y sociedades se adaptarán con mayor eficacia y eficiencia a los requerimientos de un entorno cada vez más exigente”. (Labrador Jesús, *Nadie debe perder*, Sal terrae, febrero 2009, p. 113).

“La pastoral con inmigrantes, si quiere tener éxito, ha de ser “global”, es decir, destinada no sólo a responder a sus anhelos espirituales, sino también a sus necesidades económicas, culturales, identitarias, etc. Por ello, es necesario que las parroquias, y los centros pastorales trabajen coordinadamente con las instituciones sociales de la Iglesia, tanto las que están ligadas a las parroquias como las que dependen de las diócesis, de las Congregaciones Religiosas o de otras entidades de la Iglesia”. (Flaquer Jaume, *Fui forastero y me acogisteis”*, Sal terrae, febrero 2009, p. 119-120).

“Recuerda lo dicho por Juan XXIII en la *Pacem in terris*: Ha de respetarse íntegramente el derecho de cada ser humano a conservar o cambiar su residencia dentro de los límites geográficos del país, más aún, es necesario que le sea lícito, cuando lo aconsejen justos motivos, emigrar a otros países y fijar allí su domicilio. El hecho de pertenecer como ciudadano a una determinada comunidad política no impide en modo alguno ser miembro de la familia humana y ciudadano de la sociedad y convivencia (coniunctus) universal, común a todos los hombres” (González-Carvajal Luis, *Un diálogo ético sobre las migraciones*, *Sal terrae*, febrero 2009, p. 135.).

“La Iglesia que durante tiempo ha trabajado en el mundo de la emigración, contribuye al debate desde su ángulo específico de “experta en humanidad”. Desde esta perspectiva, ha indicado dos requisitos básicos: la persona debe ser lo prioritario en todo momento, incluso en el ámbito de la emigración; la condición de los emigrantes merece una atención especial porque constituyen una categoría de población en desventaja que está fuera de su contexto social y cultural, y a menudo, en el último lugar de la escala social en sus países anfitriones” (Tomasi, Silvano, *La emigración y el catolicismo en un contexto global*, *Concilium* 328, noviembre 2008, p. 667).

“Se necesita una nueva mentalidad. La acogida de los extranjeros no es solamente una opción por la caridad, sino una cuestión de justicia, tanto para la Iglesia como para la sociedad. La visión que la Iglesia tiene de la emigración está determinada por su fe fundamental en que todas las personas son iguales, imagen de Dios (Gn 1,26), y que la creación es un don para todos los hijos de Dios que pertenecen a la misma familia bendecida por una común redención” (ibid, p. 682.).

“Así pues, las migraciones ofrecen una interpretación simbólica de la vida, sirven de recordatorio de una creación sin fronteras y exigen que los derechos de las personas se lleven a cabo como parte del sentido de conjunto de la justicia que debería dirigir las relaciones entre los pueblos ricos y los pobres y entre los individuos de un estatus y otro” (ibid, p. 683).

“La auténtica hospitalidad puede abrir la puerta a un encuentro amistoso entre las religiones. Las personas se descubren de un modo nuevo y pueden curarse los prejuicios y heridas del pasado. En el encuentro pueden desvanecerse las antiguas barreras mediante el amor y puede iniciarse aquel progreso de la mera coexistencia hacia un conocimiento mutuo, el respeto, el amor y la libertad para buscar conjuntamente la verdad” (ibid, p. 684).

Espero que esta disertación haya podido ser iluminadora para todo lo que podamos compartir los siguientes días de esta Semana de Estudios Vicentinos.